

El día 12 de julio de 2013, fallecía en el Centro Don Bosco de León nuestro hermano

## **Orestes Cavallero Peila**

Tenía 85 años de edad, había cumplido 66 desde su primera profesión en la Congregación Salesiana y 63 de votos perpetuos.

### **1.- La triste noticia:**

El señor Inspector, don José Rodríguez Pacheco, nos comunicó el triste acontecimiento de la siguiente manera:

*“Me pongo en comunicación con todos vosotros para daros una noticia dolorosa: esta mañana, hacia las ocho, en la Comunidad del Centro Don Bosco de León, fallecía nuestro hermano Orestes Cavallero. En el mes de junio ya había sido hospitalizado y le detectaron una mancha en el pulmón, que análisis posteriores determinaron que era un tumor que ya había desarrollado metástasis y que afectaba a otros órganos. De manera sorprendentemente rápida, en solo tres días, la enfermedad ha agotado las fuerzas de Orestes, que esta mañana nos dejaba para ir al encuentro definitivo con el Señor Resucitado.*

*“Nos unimos de todo corazón al dolor de sus familiares, de las comunidades y Familia Salesiana en las diversas presencias en las que Orestes se dedicó con generosidad a la educación, especialmente en nuestro Centro Don Bosco de León. Ante la dolorosa separación, pedimos al Padre de la Vida, que reciba con bondad la vida de su hijo Orestes y nos impulse a todos nosotros a continuar dando vida al sueño de Dios para los jóvenes de hoy como él supo hacerlo”.*

### **2.- Su infancia turinesa:**

Orestes nació en el barrio turinés de La Crocetta, el 14 de febrero de 1928. Fueron sus padres Giacomo y Anna, de cuyo matrimonio nacieron cuatro hijos varones: Pietro, Mario, Francesco y Oreste, nuestro Orestes. Pronto, cuando Oreste no había cumplido los diez años, falleció su madre y, apenas nueve años después, unos meses antes de hacer la profesión religiosa, también murió su padre.

En la zona de La Crocetta se hallaba la facultad salesiana de Teología que nosotros, simplificando, siempre hemos denominado como ‘La Crocetta’. Esta facultad ha dado a la Iglesia obispos, cardenales, un rector Mayor a la Congregación Salesiana e, incluso, un salesiano que va camino de los altares, don Giuseppe Quadrio, hoy venerable<sup>1</sup>.

Además de los altos estudios de teología, funcionaba en La Crocetta un activo Oratorio conducido por los estudiantes. Oreste lo frecuentó y en él tuvo su primer

contacto con los salesianos, con Don Bosco y con María Auxiliadora. Huelga decir que en ese tiempo fue surgiendo su vocación salesiana. El que esto escribe le oyó hablar de aquellos estudiantes ensotados que jugaban al fútbol con los chicos del barrio, les enseñaban el catecismo, les contaban la vida de Don Bosco y de Domingo Sabio y no paraban de hablarles de María Auxiliadora.

Aquellos jóvenes salesianos, esto no lo decía él, algo especial debieron ver en Oreste, todavía adolescente, porque en septiembre de 1942 lo vemos estudiando en el Istituto Bernardi Semeria, de formación profesional, iniciándose como aspirante a salesiano.

### **3.- Aspirante en el 'Istituto Bernardi Semeria' (1942-45):**

Fue don Felipe Rinaldi quien tuvo la idea inicial de construir un centro de Formación Profesional en I Becchi, a apenas dos centenares de metros de la Casita de Don Bosco. Pero fue don Pedro Ricaldone, cuarto sucesor de Don Bosco, quien la llevó a cabo, entre 1938 y 1943. Durante décadas, este centro de formación profesional ha acogido a jóvenes deseosos de consagrarse al Señor en la Congregación salesiana. De él salieron misioneros laicos repartidos, aún hoy, por todo el mundo y apóstoles que han trabajado por todos los colegios del Piemonte. En este centro, durante dos años, Oreste hizo su aspirantado, estudiando lo que entre nosotros sería Maestría Industrial en la especialidad de Sastrería.

En ocasiones, Oreste recordaba que fueron años de escasez. Italia estaba en guerra y se hacía sentir la carestía en todos sus habitantes, algo paliada en las zonas rurales y en el aspirantado suplida, además, por el buen ambiente reinante y la alegría en que les hacían los superiores salesianos. Parece que el Istituto Bernardi Semeria pasó los años de la guerra, hasta cierto punto, sin grandes sobresaltos, casi ajeno a ella, y dedicado primordialmente a la educación y formación salesiana de sus pupilos.

Un acontecimiento importante y que causó viva impresión en Oreste fue el viaje a Turín para asistir al traslado de la urna de Don Bosco del colegio de Valsálce, donde había sido depositado a su muerte, a la basílica de María Auxiliadora de Turín. Entre los miles de jóvenes que recibieron a Don Bosco y cantaron con entusiasmo el "*Don Bosco ritorna*" estaba Oreste sumándose a la emoción y alegría generales.

Pocos días después, el 24 de mayo de 1945, Oreste se dirigía a su director para ser admitido en el noviciado salesiano. Estos son los términos (naturalmente en italiano) en que lo hizo: "*Después de haber orado mucho y después de haber ponderado muchas cosas, hago humilde petición de ser aceptado en el noviciado de la Congregación Salesiana. El objeto de esta solicitud es poder un día ser salesiano permaneciendo siempre bajo la particular de protección de María Auxiliadora y poder*

*salvar muchas almas... Le ruego, pues, amadísimo padre, que tome mi súplica con benigna consideración..."*.

#### **4.- Novicio en Villa Moglia (1945-1946):**

Oreste hizo el noviciado en Villa Moglia<sup>2</sup>, donde todavía seguían vivos los recuerdos de Juanito Bosco, a tres kilómetros de Chieri donde el joven Juan Bosco había ensayado varios oficios y donde entró en el seminario. Recuerdo haber oído a un salesiano de nuestra inspectoría de León: *"Hacer el noviciado en Villa Moglia fue para mí una verdadera gracia de Dios"*. Creemos que también lo fue para Oreste.

Allí, en su espléndida capilla, aprendió a meditar seriamente la Palabra de Dios; en sus aulas estudió las Constituciones Salesianas; en sus campos trabajó con sus compañeros en las viñas; en su hermoso y extenso parque paseó muchos momentos de reflexión sobre su vocación a la sombra de los majestuosos y umbrosos cedros y, es de suponer, en los recreos correría jugando a la 'bandera cortada'.

En mis veranos de guía de las catacumbas de San Calixto, por los años ochenta, conocí a un sacerdote salesiano<sup>3</sup> que era del mismo noviciado de Oreste. Al saber mi procedencia me preguntaba siempre por él: *"Buen muchacho, me decía, era muy devoto y amante de Don Bosco y de María Auxiliadora"*. Esta era la opinión de uno de sus compañeros, lo que nos hace suponer que Oreste se había tomado muy en serio formarse como salesiano.

En el archivo de nuestra antigua inspectoría obra un documento curioso que voy a resumir. Es una especie de testamento ológrafo. Da en él sus señas de identidad y finaliza dicho documento dejando a su hermano mayor *"cuanto pueda poseer a su muerte para sustento de su hermano Pietro, si vive, y a los otros dos hermanos, Mario y Francesco a la muerte de este"*. Está fechado, firmado y lleva el sello de la casa. ¿Era costumbre de la época? De todos modos, su padre había fallecido poco menos de dos meses antes y toda su familia, que sepamos, la componían sus tres hermanos.

También ha llegado a nosotros la carta en la que solicita ser admitido a la profesión religiosa. Nos dice en ella haber comprendido la esencia de la vida salesiana por *"las enseñanzas del amado padre maestro, por el estudio de las santas reglas y por la vida diaria de los superiores"*. Hace la petición con el consenso del confesor y del Padre Maestro, por lo que *"pido ser aceptado en esta congregación"*. A continuación expresa su voluntad de permanecer toda su vida en el servicio del Señor y de los jóvenes en tierras de misión. Oreste, siguiendo la tradición salesiana, profesó el 16 de agosto de 1946 de manos de don Pedro Ricaldone, ya Rector Mayor.

## 5- De El Rebaudengo (Turín) a Madrid (1946-1948):

Al acabar el noviciado en Villa Moglia, Oreste va a seguir los estudios y prácticas profesionales en el Istituto salesiano de El Rebaudengo<sup>4</sup> que había nacido pocos años antes con la finalidad de formar profesionalmente a jóvenes salesianos laicos como misioneros. Además, en el mismo recinto, existía una facultad de Filosofía y Pedagogía, unida pedagógicamente a La Crocetta, y un floreciente Oratorio en el que colaboraban los jóvenes coadjutores recién profesos.

Orestes pasaría dos cursos en este centro con la mira puesta en las misiones como su destino próximo y, creía él, definitivo. ¿Se estudiaba español e inglés en El Rebaudengo? Entonces, como ahora, estas lenguas eran las más socorridas para quienes deseaban entregar su vida en tierras de misión. Lo cierto es que en septiembre de 1948, tras obtener el Diploma de Maestro en su especialidad de Sastrería, está en España, trabajando como maestro de sastrería en el colegio de San Fernando de Madrid. Como tantas veces le oímos decir, había venido a España para aprender español y marchar cuanto antes a Hispanoamérica.

## 6.- El viaje a España: Septiembre de 1948

En una cuartilla escrita por ambas caras, Oreste ha conservado todo el conjunto de explicaciones para llegar a Barcelona. Está escrita en italiano pero su autor es posible que fuera español o, por lo menos, conocía bien nuestra lengua. Se le dice que hasta Ventimiglia debe ir en tercera clase y de ahí a Barcelona en segunda.

Se le explica cómo debe comportarse en la aduana: *“Cuando no puedas hacerte entender en español, habla en italiano pero, sobre todo, no pierdas la calma, no te pongas nervioso. Allí, debes rellenar un impreso sobre las divisas que llevas porque es ilegal entrar con pesetas”*.

En Barcelona debería pasar unos días de descanso antes de ir a Madrid. En la estación debe coger el tranvía nº 66 para ir al colegio de Sarriá. *“Si tienes dificultad en llevar los bultos, no te fíes de los mozos que quieran cogerte las maletas a no ser los que llevan el carrito. Te cobrarán dos o tres pesetas. Y, de ningún modo, tomes otro vehículo que no sea el tranvía. El colegio está lejos y te cobrarían mucho”*.

Incluso se le dan lecciones urgentes de español. Para tomar el tranvía debes decir: *“Por favor, el tranvía que conduce e a Sarriá?”* Y al conductor: *“Por favor, me podría avisar cuando lleguemos al colegio salesiano Paseo Don Bosco, número setenta y cuatro?”*. Finalmente le dicen: *“En Barcelona los hermanos salesianos te explicarán la forma de llegar a Madrid”*.

## **7.- Colegio de San Fernando de Madrid (1948-1953):**

### **7.1.- En el taller de Sastrería:**

Desde tiempo atrás, la Diputación Provincial de Madrid estaba en conversaciones con la Congregación Salesiana para que esta se hiciera cargo del colegio de San Fernando, ubicado en los Altos de Valdelatas, en el término de Fuencarral y a 14 kilómetros de Madrid.

Durante el verano de 1948, llegaron a él los primeros salesianos, Orestes<sup>5</sup> entre ellos. A él, como a sus compañeros de comunidad, tocaba la ardua tarea de hacer de este centro, en el que había reinado el desgobierno y algo peor, un colegio de educación donde los alumnos se formaran para *'ser buenos cristianos y honrados ciudadanos'*. Mientras cogía 'horas de vuelo' y se soltaba en nuestro idioma, debía ponerse a las órdenes del señor Guidi, también italiano y jefe del taller de Sastrería.

El taller de sastrería era una sala muy amplia con capacidad para 85 alumnos y dotada con los elementos más modernos del momento. En este taller se confeccionaban las prendas para vestir a los 600 alumnos y los uniformes de los funcionarios subalternos de la diputación. La *'Revista Sartorial Española'* dijo en uno de sus números: *"No creemos exagerar al afirmar que la escuela de sastrería de San Fernando es una de las mejores en su género"*<sup>6</sup>. Y esto lo escribía en 1950 cuando los salesianos llevaban apenas dos años al frente de este centro.

Anoto lo que antecede porque Orestes fue uno de aquellos salesianos que contribuyeron a hacer del colegio de San Fernando un centro ejemplar desde el punto de vista académico y educativo<sup>7</sup>. Por algo sería que el Nuncio de su Santidad pedía que le hicieran sus sotanas en su taller de sastrería. Al propio Orestes le oí contar, no sin una pizca de ingenuo orgullo, que era él quien se las confeccionaba.

En octubre de 1953, las escuelas profesionales salesianas organizaron una magna y magnífica exposición en el Palacio de Cristal de Madrid. Fue inaugurada por Dña. Carmen Polo, esposa del General, con la presencia del obispo de Madrid y Patriarca de las Indias Occidentales y de don Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia<sup>8</sup>. Ya no estaba Orestes en el colegio San Fernando, pero la exposición se venía preparando desde meses atrás y había dejado en ella muchos de sus sudores y energías.

### **7.2.- La cuestión de los votos:**

Orestes llega a Madrid con solo dos años de profesión religiosa. En el verano de 1949 debe renovar sus votos, según la tradición salesiana, o hacer la profesión perpetua. Nos ha llegado una corta pero significativa correspondencia con don Modesto Bellido, entonces Consejero General de Misiones, de la que se deduce que

Orestes deseaba hacer directamente los votos perpetuos. Don Modesto, en cambio, prefiere que se tome un tiempo prudencial renovando antes la profesión temporal. *“El Rector Mayor, le dice, hace años, aconsejó que se repitiera siempre la profesión trienal para estar mejor preparado para la profesión perpetua. Créeme, mayor será tu preparación y mayor será el bien que hagas en las misiones, donde te encontrarás solo y con muchachos, tal vez, tanto más difíciles que los que ahora tienes”*<sup>9</sup>.

Pero Orestes está decidido a hacer los votos perpetuos antes de salir hacia América. Parece que pide ayuda a algún salesiano que pueda influir en su favor. Pocos días después de la carta de don Bellido recibe otra en la que se le dice: *“Acercas de la profesión perpetua antes de tu partida es una cosa casi imposible de obtener. Los superiores no hace excepciones sobre este punto. Pero todavía no se ha dicho la última palabra. Quién sabe si por tu extraordinaria buena conducta puedas arrancar esta gracia tan importante”*. Y esa debió ser la razón por la que, según su deseo, hizo los votos perpetuos en los ejercicios espirituales de Deusto (Vizcaya), en julio de 1949.

En la carta de petición, escrita todavía en italiano, se expresa de esta manera: *“Han pasado tres años desde mi primera profesión religiosa. En estos años he podido conocer mejor lo que es la vida religiosa salesiana, los sacrificios y las alegrías santas que da al alma, y estoy convencido de que el Señor me quiere en esta casa. De corazón pido la gracia de poder emitir los votos perpetuos, tras haber cumplido los veintiún años y con la aspiración de partir pronto a las misiones, como me fue prometido por los superiores de Turín. De todas formas, estoy siempre dispuesto a hacer lo que los superiores dispongan porque sé que es lo que más me conviene”*.

### **7.3.- El ideal misionero:**

Parece que, a principios de 1949, su marcha a Hispanoamérica es inminente. Pocos días después de la carta de don Modesto, recibe otra en la que se le dice que *“puede estar seguro de su marcha a misiones; que apenas acabado el año académico en España serás llamado a Italia para unirse a los que contigo serán destinados a Centro América”*. Pero, siempre hay un pero, luego dice: *“Esperamos que el Señor Guidi, que es poderoso ante don Ricaldone y que es el que obtuvo que tú fueras a España junto a él, no ponga obstáculos”*<sup>10</sup>.

El señor Guidi sí puso obstáculos y Orestes tuvo que posponer su marcha a América. En carta del 11 de junio, don Bellido le dice: *“Si el señor Guidi cree que con tu marcha puede sufrir el taller de sastrería, convendrá retrasarla. Pero ciertamente, el año que viene irás a misiones. No tengas prisa, estate tranquilo y haz mucho, mucho, bien”*.

Las misiones podían esperar. En efecto, en 1953, Orestes recibe nueva obediencia. Sabemos que se expresaba ya perfectamente en el español que había venido a aprender. Por otra parte, en España se estaba experimentando un fuerte

desarrollo de las presencias salesianas y durante la Guerra Civil habían sido asesinados catorce salesianos coadjutores, además de algunos que quedaron inválidos como consecuencia de las vejaciones y los malos tratos recibidos durante ella. Se precisaban, pues, refuerzos para reanudar e incrementar nuestras obras.

## **8.- Universidad Laboral de Zamora (1953-1980):**

Los salesianos llegaron a Zamora en 1953, a la Fundación San José, que pronto se llamaría Universidad Laboral. Una de sus características sería la de acoger alumnos de Cataluña, Provincias Vascongadas, Andalucía, Valencia, las dos Castillas... con la finalidad de crear una armónica convivencia entre todas las regiones de España. Orestes fue uno de los primeros en llegar y, curiosamente, uno de los últimos en dejar la Universidad, en 1980, que, por entonces, se denominaba 'Centro de Enseñanzas Integradas'<sup>11</sup>.

### **8.1.- El Oratorio Festivo:**

Dos campos ocuparon a Orestes en cuanto llegó a Zamora: el taller de sastrería, del que hablaremos luego, y el Oratorio Festivo. Ya dijimos que su vocación nació al calor del Oratorio de la Crocetta y que, ya profeso, colaboró en el de El Rebaudengo.

Nada más llegar a la, en esos momentos, Fundación San José, los salesianos abrieron sus puertas a los chicos que quisieran pasar una tarde entretenida en sus patios, aulas y teatro. Para Higinio Martínez este fue su primer contacto con los salesianos y con Orestes. Nos lo cuenta como sigue: *"Entre el personal que nos atendía, hubo una persona que, de manera especial, captó mi atención e interés. Era don Orestes Cavallero que con solicitud, amabilidad e interés me fue inculcando experiencias de la vida salesiana. Fue la primera semilla que iba cayendo, sin estridencias pero con seguridad dentro de mí"*.

En la década de los cincuenta, un nutrido grupo de chavales marchó a los aspirantados de Arévalo y de Cambados, procedentes del Oratorio Festivo o del externado de Zamora. No tenemos noticia de la influencia que Orestes pudo tener en este movimiento, pero sí podemos deducir que con su trabajo apostólico contribuyó a crear el ambiente propicio para que se produjera.

### **8.2.- Jefe del Taller de Sastrería:**

Había que poner en marcha la nueva obra. Orestes se puso a ello en cuanto llegó. Durante muchos años, el Taller de sastrería fue su parcela particular de trabajo y apostolado. A él le dedicaría sus energías jóvenes, primero para organizarlo y, después para el funcionamiento del día a día. Tanto José Antonio San Martín como Germán García, lo recuerdan como un trabajador responsable y competente y hablan de su

entrega, generosidad, bondad y ejemplaridad en el trabajo, lo que daba como resultado el gran cariño de que era objeto por parte de sus alumnos.

Dice San Martín: *“Siempre me impresionó su espíritu de trabajo”*. A las horas de taller, que no eran pocas, Orestes añadía el contacto directo y siempre amable con los alumnos, atendiendo la ruidosa sala de juegos durante los recreos y el Círculo de Domingo Savio en los días festivos. Nos cuenta Germán que *“por las noches, cuando los alumnos se había ya retirado a descansar, se desplazaba con nosotros al hermoso teatro de la Universidad donde ensayábamos obritas de la Galería Salesiana con las que entreteníamos a los muchachos oratorianos los domingos y festivos y, a veces, obras de carácter universal”* y de mayor envergadura<sup>12</sup>. Y, además, tenía tiempo, sigue diciéndonos Germán, *“para organizar llamativas exposiciones de trajes y vestidos de época”*. Sumemos a esto, dice Luis Lozano, que *“en su taller se confeccionaban las sotanas de clérigos y sacerdotes y los trajes de los salesianos laicos, además de las sotanas del Sr. Obispo de las que se encargaba Orestes personalmente”*. Y sabemos que, al poco de llegar los salesianos a Zamora, se comentaba en la ciudad la perfección de los trajes que salían de aquel taller.

En Zamora, y ya desde los primeros momentos, mostró una característica personal que me parece importante, y que han señalado varios hermanos salesianos: su generosa capacidad de acogida al recién llegado. La vamos a expresar a través de las palabras de Matías Piñuela, que conoció a Orestes en Zamora el día de la imposición de los crucifijos y sotanas en octubre de 1961. *“Orestes nos enseñó la Universidad Laboral a mis padres y a mi hermana. Recuerdo que mis padres quedaron encantados por el trato y la forma de conducirnos por las distintas zonas del centro. Creo que esa era otra de las buenas cosas que tenía, su forma de relacionarse que cuidaba y fomentaba. Hacía honor a su apellido: Cavallero”*.

Imagino que Orestes vería con preocupación y tristeza la progresiva disminución de alumnos de su taller. En esos años, la demanda de confección artesanal a los sastres había ido cayendo rápidamente a favor del ‘prêt á porter’ de la industria textil. Sería por ello que por estos años pensó hacer estudios superiores y dedicar un tiempo al estudio del Peritaje Industrial. Así se lo debió decir al Sr. Inspector porque entre sus papeles se ha hallado una ‘obediencia’, expedida en agosto de 1967, que le enviaba a Vigo-San Roque con ese fin. Y como en todas las obediencias le decía: *“Procura, pues, ir lo más pronto posible al lugar donde te manda el Señor”*.

Junto a la hojita de la ‘obediencia’ había otra carta también dirigida a Orestes y cuya firma el tiempo ha hecho ilegible. Su autor lamenta que deje la Universidad Laboral y dice que ha hablado con el Sr. Inspector para que permanezca en Zamora haciendo esos mismos estudios en la Laboral. Orestes no se moverá de Zamora. Tenía entonces 39 años y tenía ya el título de Maestro Mecánico. Posiblemente prefirió



sustituir los duros estudios universitarios por la docencia tranquila de la Formación Profesional<sup>13</sup>.

### 8.3.- Jefe del Taller de Mecánica:

Hubo que cerrar el taller de sastrería, pero Orestes estuvo a la altura de la circunstancias y de lo que pedían los nuevos tiempos. En 1966, se había reciclado y estaba en posesión del título de Maestro Mecánico. No debió ser sencillo pasar de la mesa de marcar y cortar los patrones de tela a hacerlo con el hierro. *“Es de admirar, sigue Luis Lozano, el tesón que puso hasta llegar a ser un digno profesor y Jefe de Taller”*. Matías Piñuela, maestro de maestros en el arte de domeñar el hierro, insiste en esta misma idea, resaltando *“la capacidad de adaptación de Orestes eligiendo una rama tan poco afín a la sastrería como era la mecánica. No dudó en acercarse a una especialidad que le capacitaría para poder desempeñar su rol de maestro y educador. A sus cuarenta y muchos años, cambió las agujas, los hilos y las máquinas de coser por las limas, los electrodos y las máquinas herramienta. Y a fe que lo hizo bien”*. De esta manera, pudo continuar su estimadísima labor de educador, profesor y maestro tanto en la Universidad Laboral de Zamora como en el Centro Don Bosco de León.

Eutimio Contra Galván, alumno suyo desde septiembre de 1972 a junio de 1975, envía unos recuerdos entrañables de la época en que lo tuvo como Jefe del Taller de Mecánica. Al tiempo que habla de él, hace un repaso de sus profesores: *“¡Qué años tan bonitos, dice, qué puñado de hombres capitaneó Orestes! ¡Todos, buena gente!”* Y del propio Orestes dice: *“Era puro dinamismo, total disposición, entrega generosa, mirando alrededor, atento a la causa, de filosofía bosquiana... con su mano en nuestro hombro, por donde fluía la descarga de su persona que a los chavales nos daba seguridad y valía”*.

Y sigue Eutimio: *“El fue protagonista, con José Luis Gil, de la gran novedad para aquellos ilusionados jóvenes, de la construcción de los karts, que tanto juego y diversión aportaban en los patios en las fiestas de María Auxiliadora”*. Una versión paralela nos dice que cuando *“se pensó ofrecer a los muchachos algunos karts no había posibilidad de adquirirlos, pero él, con otro hermano entusiasta, construyeron tres partiendo de los planos y de la confección en los talleres de la mayor parte de las piezas, dedicando después los domingos a organizar el manejo ordenado y prudente de los cochecitos”*. Quien escribe estas páginas, recuerda esta iniciativa en su paso efímero por Zamora. Recuerda, también, que, años más tarde, cuando ambos en el centro Don Bosco de León, le invitó a retomar esta iniciativa tan bonita, él contestó sonriendo: *“Yo ya estoy un poco viejo para estas aventuras”*.

En 1979, el ministerio denunció el contrato que tenía con la Congregación Salesiana, de forma que el año escolar 1979-1980 fue el último de nuestra presencia en el Instituto de Enseñanzas Integradas aunque no de nuestra presencia en Zamora.

Desde años atrás, se venía presionando para que los salesianos dejaran esta institución: *“Había que entregarla al pueblo”*, como si nosotros procediéramos de Marte. Orestes, fue uno de los últimos en abandonarla. Durante el año escolar 1980-1981 formaría parte de la comunidad y del claustro de profesores del Centro Don Bosco de León.

## **9.- En el Centro Don Bosco de León (1980-2013):**

### **9.1.- Profesor y Jefe de Taller (1980-1999):**

A León llegó en los primeros días de diciembre y se integró a las clases de taller el día 12 del mismo mes, procedente de El Campello (Alicante) donde había participado en un curso de Formación Permanente: un tiempo de descanso físico, bien merecido tras tantos años de trabajo casi sin pausa; un tiempo, también, para cargar las pilas del alma y del corazón e impulsar la acción apostólica y para vivir con auténtica pasión religiosa y educativa.

En León, retomó las materias que impartía en Zamora, taller y tecnología mecánica, pero en el curso siguiente, 1981-1982, se puso al frente del taller de mecánica, cargo que mantuvo hasta su jubilación. Durante estos años, su tenor de vida siguió unas pautas similares a las seguidas en Zamora como tutor, profesor y jefe de taller y en contacto constante y directo con lo alumnos.

Había cambiado el escenario y eran otros alumnos, pero seguían siendo aquel tipo de muchachos por los que Don Bosco había vivido y desvivido. Y Orestes siguió trabajando en el Centro Don Bosco de León con el mismo entusiasmo y la misma alegría y generosidad que lo había hecho en Zamora. Como educador, una de sus grandes satisfacciones *“era recibir a los nuevos alumnos, ver acabar su formación y, sobre todo, conocer su incorporación al mundo del trabajo”*<sup>14</sup>. Nos dice Joaquín Nieto, director en el Centro Don Bosco durante tres años: *“Con los compañeros profesores se relacionó de una manera cordial, cercana, atenta, respetuosa, dispuesto a participar en lo que se organizase”*. Pero no se piense que era una alegría permisiva, de dejar pasar o mirar para otra parte, porque, sigue diciéndonos Joaquín, *“tenía un carácter serio y exigente cuando las circunstancias lo requerían o cuando algo no estaba funcionando como él creía que debía funcionar”*.

Orestes, dentro y fuera de las aulas o del taller era un educador. Solo un detalle a este respecto que señala Fernando Nieto: *“Formé parte de su misma comunidad en el Centro Don Bosco durante seis años. Yo le recuerdo con su bata azul durante las horas de taller y su vestir impecable fuera de él”*. El que esto escribe le dijo en una ocasión en broma: *“Orestes, vas hecho un cromo”*, a lo que me respondió con una sonrisa: *“La presencia también educa”*. Tenía razón.

## 9.2.- Jubilado desde 1999. Los trabajos y los días:

Entre los apuntes que don Aureliano Laguna dejó en su ordenador<sup>15</sup>, hay un apartado que llama *El Lastre*. Se refiere, por un parte, a aquellos hermanos que, llegada su jubilación, *“siguen trabajando en el puesto que sea, como respuesta a la vocación que Dios les ha concedido. Es de admirar y, ojalá, fuera la regla general. Pero puede suceder que la estatura espiritual, religiosa y salesiana de algunos no sea lo suficientemente alta”*. A este segundo tipo de salesianos don Aureliano lo califica como ‘el lastre de la Inspectoría’. Don Aureliano hablaba desde la altura de sus años y de su experiencia propia y ajena.

Los testimonios que hemos recibido sobre Orestes le sitúan, sin lugar a dudas, en el primer grupo. Desde su jubilación, catorce años le separaban del triste día de su muerte, catorce años llenos de vida, de dinamismo, de alegría compartida con sus hermanos y con todos los que se llegaban a él. Señalaré algunos campos de su actividad, avalado por aquellos que, durante años lo trataron con asiduidad y convivieron con él.

La sala de juegos fue su ámbito predilecto de acción porque le permitía desarrollar su capacidad de relación y de acogida. Fernando Nieto nos dice, casi lacónico, que *“atendía con constancia y sacrificio diario la sala de juegos”*. Vicente de Blas es más explícito: *“Pasaba muchas horas en la sala de juegos y en la residencia de estudiantes: recreos de mañana, de después de comer, de la merienda y de después de cenar. Incluso cuando la jornada escolar pasó a ser solo de mañana, por la tarde seguía abriendo la sala para estar allí con los padres de los niños mientras estos se entrenaban. Lo mismo cabe decir de los descansos de los cursos de taller que se organizaban por la tarde”*. En esos momentos, Orestes, de manera natural, creaba un ambiente de serena alegría que hacía que pequeños y grandes se sintiesen a gusto.

La colaboración continua en el Club Deportivo Don Bosco, sobre todo tras el fallecimiento de Elpidio Cabrito, nos dice Daniel Álvarez, fue otra de sus ocupaciones de jubilado, *“con su cuidadoso hacer de buen sastre en la preparación de los equipamientos de los muchos equipos de niño, adolescentes y jóvenes que semanalmente juegan o se entrenan en el Centro Don Bosco”*. Realizaba una tarea oscura, pero abnegada y muy útil. Todos los jugadores antes de los entrenamientos o de un partido, tenían siempre, gracias a él, el atuendo deportivo limpio y en disposición de ser utilizado.

La Asociación de los AA.AA. era una parcela de la Familia Salesiana que él apreciaba sinceramente. Mientras pudo, participó en las excursiones anuales que esta organizaba y no faltaba en ellas su canto en italiano de la famosa canción napolitana ‘*Mamma mia*’, recibida siempre con grandes aplausos. Participaba igualmente en los encuentros de antiguos alumnos, especialmente en las fiestas de la Unión, sin dejar de

lado su trato directo con ellos en la sala de juegos. Después de tres años, su recuerdo se mantiene vivo entre ellos.

Orestes hacía culto de la amistad. Un amigo suyo lo era para siempre, como lo puede atestiguar Luis González, ya profesor antes de la llegada de Orestes al Centro Don Bosco, y tantos otros, como se dice más adelante. Matías Antolín, Elpidio Cabrito o el mismo don Alfonso Milán mucho podrían decir a este respecto si estuvieran entre nosotros. Él, que tenía lejos a su familia de sangre, apreciaba y agradecía a los amigos como una prolongación de aquella. *“Yo creo, nos dice Matías Piñuela, que con ellas, con sus relaciones, trataba de suplir la lejanía de su familia biológica”*. Y cómo agradecía que algún hermano le invitara a pasar con su familia los días entrañables de Navidad, como en algunas ocasiones hicieron Matías Antolín o don Alfonso Milán.

Es una obviedad decir que Orestes nunca olvidó a su familia italiana. Hasta los últimos años la visitaba con regularidad, más o menos cada dos años. Frecuentemente le oíamos hablar de sus familiares con satisfacción. Era evidente que los quería y le querían. Orestes era un ítalo-español. Nunca quiso perder la nacionalidad de origen, pero le hubiera gustado que entre Italia y España existiese un acuerdo de doble nacionalidad. De haber existido, y esto se lo oí yo decir en más de una ocasión, habría adquirido esa condición de ítalo-español. Cuando llegó a España, había un buen número de coadjutores italianos (el señor Guidi, José Venturelli y Tulio Loi, entre otros); por unas razones o por otras, todos fueron volviendo a Italia. Orestes se quedó con nosotros.

### **9.3.- Los últimos meses:**

La vida de Orestes seguía el ritmo de la comunidad tanto en los momentos de oración y retiro como en los de esparcimiento. Así, el cinco de octubre de 2012, participó, con la alegría que en él era habitual, en la excursión que las comunidades salesianas de León organizaron para ver en Oña (Burgos) la exposición de la ‘Edades del Hombre’ sobre el monacato y la vida contemplativa de los monjes en la Edad Media. Una excursión que la Crónica de la casa calificó *“de muy interesante y agradable, con un día espléndido, aunque, tal vez, un poco largo”*. Y también participó en la Fiesta de la Unión de los AA.AA., el 27 de enero de 2013, entre los festejos organizados para la fiesta de San Juan Bosco.

El último gran acontecimiento personal vivido por Orestes fue el 14 de febrero de 2013. Ese día cumplía 85 años, de los que más 65 habían sido de entrega al Señor como hijo de San Juan Bosco y casi otros tantos de servicio generoso a los jóvenes de España. *“Con el ceremonial habitual, nos dice la crónica escuetamente, hemos celebrado el cumpleaños de Orestes. ¡Bien se lo merece!”*. Todavía, el 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, participó activamente en la Imposición de Insignias de los nuevos antiguos alumnos.

Pero, apenas veinte días después, *“aquejado de cierta dificultad respiratoria y de una tos persistente”* es internado en Hospital General de la ciudad. Vuelve pronto a casa, pero es de nuevo ingresado el día diez de julio por un agravamiento repentino que le llevó a la muerte en la madrugada del día doce. Ese mismo día, al anochecer, llegaba al Centro Don Bosco su sobrino Roberto<sup>16</sup>.

Orestes debía intuir su próximo fin. Es Germán García quien recoge sus palabras, poco antes de morir: *“La vida del buen religioso debe resplandecer en toda virtud: que sea en lo interior lo que aparece por fuera. Y debe ser mucho más lo interior que lo que aparece exteriormente porque nos mira nuestro Dios. Cada día debemos estimularnos a mayor fervor, como si hoy fuese el primer día de nuestra conversión, y decir: Señor, Dios mío, ayúdame en tu santo servicio y dame la gracia de comenzar hoy decididamente porque no es nada lo hecho hasta aquí por Ti”*.

## **10.- El Funeral.13 de julio de 2013:**

El viernes, 12 de julio, se dispuso el féretro en nuestra capilla colegial, junto al vestíbulo del colegio. Por la tarde, se celebró una eucaristía de cuerpo presente que presidió el director de la comunidad y a la que asistieron las comunidades salesianas, algunos miembros de la Familia salesiana, amigos y conocidos que se habían enterado de la muerte de Orestes.

Al día siguiente, el sábado, las comunidades se volvieron a reunir para rezar ante el difunto la oración de laudes. Fue una oración detenida y profunda sobre el sentido cristiano de la muerte.

Mientras, desde las primeras horas de la mañana, fueron llegando antiguos alumnos, profesores y alumnos del Centro Don Bosco que querían dar el pésame y participar en el funeral. También fueron muchos los salesianos que, en un número considerable fueron llegando de todos los puntos de la Inspección.

La eucaristía se celebró en el salón de actos por ser el ámbito colegial de mayor capacidad del colegio. El Sr. Inspector, don José Rodríguez Pacheco, que presidió la eucaristía, pronunció una sentida homilía. Sus palabras fueron desgranando su vida, desde sus primeros pasos en Turín hasta su muerte en el Centro Don Bosco de León, haciendo mención expresa de su trabajo, de su disponibilidad siempre amable, de su sentido de la amistad... Copio textualmente algunos de sus párrafos finales:

*“Queridos hermanos y amigos todos: El corazón se nos llena de nostalgia y de tristeza. Es muy humano, pero los cristianos que creemos en la Vida (con mayúsculas), como creyó Orestes hemos transformado esta tristeza en un momento de esperanza, porque celebramos la VIDA: la que nos dio Jesús, nuestro Señor Resucitado. Celebramos*

*la culminación de una vida entregada y desgastada a favor de los jóvenes para hacer realidad la parcela del Reino que el Señor Jesús puso en sus manos y que, como en una carrera de relevos, nos pasa a cada uno de nosotros.*

*“Querido Roberto, queridos amigos todos de Orestes: gracias a todos. Todos podéis, podemos, sentirnos felices por haberle tenido como familiar y amigo, como salesiano y profesor”.*

Y terminó la homilía, haciendo honor a sus orígenes italianos, con unas palabras de despedida en italiano: *“Ciao, Oreste!, ciao, caro amico! Arriverderci in paradiso!!! Prega per tutti noi alla Madonna!”.*

Continuó luego la misa, seguida con respetuoso y doloroso silencio y solemnizada por cantos de esperanza. Al final, con el traslado del féretro se entonó:

**Las puertas de la Nueva Ciudad  
se abren para ti  
y Dios, amigo, te salvará.  
Verás el nuevo día, el nuevo sol;  
verás la nueva vida, resurrección;  
la gran noticia:  
Dios es amor.**

## **11.- Pinceladas para un retrato:**

Aun a costa de hacerme repetitivo y a sabiendas de que muchas palabras y no pocas ideas salen una y otra vez, voy a transcribir textualmente algunos testimonios recibidos porque, viniendo de partes y personas diversas demuestran la sinceridad y la veracidad de sus juicios sobre nuestro amigo Orestes. Este primero es el más solemne:

- **Germán García:** *“Don Orestes Cavallero, un salesiano coadjutor ejemplar, oriundo de nuestra vecina Italia, paisano del mismo Juan Bosco, como miembro de la Iglesia universal que, a imitación de Cristo, se une íntimamente a sus hermanos que con él condividen vocación y misión para la salvación de los jóvenes trabajadores”.*

- **Joaquín Nieto:** *“Si tuviera que dibujar la imagen que me ha quedado de Orestes, sería la de un hombre atento, delicado, servicial alegre y disponible. Un salesiano de los pies a la cabeza, observante, trabajador, preocupado por los alumnos... y gran devoto de Don Bosco y de María Auxiliadora”.*

- **Daniel Álvarez:** *“Su empatía para dialogar con todos, su entrega a la misión salesiana son cualidades a destacar en Orestes. Personalmente lo veía optimista, feliz, trabajador y religiosamente ejemplar”.*

- **José Antonio San Martín:** *“Le recuerdo por ser un trabajador responsable y competente; por ser una persona alegre, cercana, que quería y se hacía querer por los hermanos; por ser un gran salesiano, con una espiritualidad sencilla y al mismo tiempo profunda; por su entrega, por su actitud de acogida, por saber construir comunidad”.*

- **Fernando Nieto:** *“Fue para mí el salesiano coadjutor modelo. Alegre, sencillo, siempre limpio y bien presentado. Fiel cumplidor de las prácticas de piedad y modelo de salesiano en el trabajo de taller con los alumnos... Cuando Elpidio se puso enfermo, fue su ángel custodio todo el día, todos los días. Le sacaba a pasear, le daba ánimos y se pasaba todo el día a su lado, dando ejemplo de entrega y de hermandad”.*

- **Matías Piñuela:** *“Tenía metido hasta el tuétano su filiación salesiana. Le gustaba rememorar las costumbres de la historia salesiana. Con Matías Antolín era defensor a ultranza de la Novena del Niño Jesús como preparación a la Navidad. Orestes llevaba la voz cantante en las antifonas de cada día”.*

- **Un salesiano de los años de Zamora:** *“Cultivaba la amistad como la forma más natural y eficaz para hacerse sentir como amigo y maestro de vida y profesión. Su cercanía e interés por cada persona la manifestaba con el estilo salesiano de cariño, aprecio y estima”.*

-**Vicente de Blas:** *“Destaco en Orestes el don de acogida. A todo el que se acercaba por la sala de juegos le hacía su pregunta característica: ¿Qué tal estás?”.*

- **Eutimio Contra** (antiguo alumno de Orestes en Zamora): *“Si tuviera que hacer un juicio sobre su persona, manifestaría con sinceridad que era parte del alma colectiva de Don Bosco: como salesiano italiano servicial, diligente, sencillo, alegre, abnegado con la causa salesiana”.*

- **Mariangela Baroni** (esposa de Roberto, único sobrino de Orestes): *“lo ho conosciuto Oreste, solo negli ultimi anni della sua vita... persona única...!!!, meravigliosa, sempre disponibile... umana e dolcissima... Anche noi lo ricordiamo spesso<sup>17</sup>”.*

- **Higinio Martínez**, oratoriano en los primeros años de Zamora: *“Siempre lo vi como un hombre cabal, enamorado de todo los salesiano, sobre todo, de la Virgen Auxiliadora y de Don Bosco. Persona de carácter, sabía contener sus impulsos, sobre todo, cuando le hacíamos rabiar. Su mirada no denotaba enojo sino comprensión. El corazón de Orestes era el de un educador salesiano, trabajador, gran profesional, que se presentaba limpio, impecable, caballero siempre, religioso convencido, amante de la Congregación a la que engrandeció con su vida ejemplar.*

*Fue un buen intérprete del espíritu de Don Bosco amante de su vocación de salesiano laico, coadjutor”.*

## **12.- Conclusión:**

Durante el directorado de don Pedro Ricaldone se sistematizó la formación del coadjutor salesiano. El Instituto Rebaudengo, ya mencionado, fue como la fuente madre de la que con el tiempo, antes o después, bebieron todos los centros de formación de coadjutores en Europa y América.

Orestes bebió de esa fuente original cuya agua fue como la savia que dio vida y constituyó su condición de salesiano.

Orestes fue un salesiano siempre fiel a su vocación; religioso observante y trabajador alegre, delicado en el trato, atento y servicial, con ese don tan suyo y especial de acoger a quien llegaba a su lado; enamorado de María Auxiliadora, era fiel intérprete del espíritu de Don Bosco. Como dijo el señor Inspector en la homilía de su funeral: *“Orestes hizo realidad la parcela que el Reino del Señor Jesús puso en sus manos y que, como en una carrera de relevos, nos pasa a cada uno de nosotros”.*

Y voy a acabar con unos versos de Jesús Monleón que un amigo de Orestes pone en su boca como un canto de esperanza y de fe en la VIDA:

**Mucho he vivido. Espero  
llevar al más allá mis manos llenas  
de abierta gratitud. Espero  
que el Sol venga a mis brazos y los colme  
de otra vida aun, donde sus filos-rayos  
acuchillen la muerte para siempre.**

*Ildefonso G<sup>a</sup> Nebreda  
Salesiano*



---

<sup>1</sup> Estudiantes de Teología en La Crocetta fueron los cardenales Castillo Lara, Javierre, Farina, Stikler, y el controvertido (pero para mí muy apreciado) Bertone; el Rector Mayor que salió de sus aulas fue don J. Emmundo Becchi.

<sup>2</sup> 'Villa Moglia' era una espléndida construcción del siglo XVII que recordaba la villas palladianas del Véneto. Al dejarla los salesianos, ha pasado años de abandono y destrucción.

<sup>3</sup> Se llamaba, creo recordar, Aldo Cuomo. En el Campobosco de 1997, lo volví a ver en el Colle donde ejercía el ministerio sacerdotal en el Templo de Don Bosco.

<sup>4</sup> El 'Istituto Rebaudengo' era una donación del conde Eugenio Rebaudengo, senador del Reino de Italia, cooperador salesiano y grande admirador de las obras de Don Bosco.

<sup>5</sup> En llegando a España, Oreste será conocido entre nosotros y para siempre con el nombre propio español: Orestes.

<sup>6</sup> 'Revista Sartorial Española', publicada por la Sociedad de Sastres de España. Nº 7 del año 1950.

<sup>7</sup> El 18 de enero de 1951, el Estado daba carácter oficial a las enseñanzas profesionales impartidas en el centro.

<sup>8</sup> ABC, martes, 13 de octubre de 1953, pág. 17.

<sup>9</sup> Carta de don Modesto Bellido a Orestes Cavallero (en italiano), del 6 de febrero de 1949. Direzione Generale. Opere Don Bosco.

<sup>10</sup> Carta de don Bernardi a Orestes (en Italiano). 11 de febrero de 1949, desde La Crocetta.

<sup>11</sup> 'A los veinticinco años. 1954-1979'. Inspectoría de Santiago el Mayor . Pág. 28.

<sup>12</sup> Recuerdo la representación en fiestas inspectoriales, de las operetas de 'Los Carnavales de Venecia' y de 'Guillermo Tell'.

<sup>13</sup> Los dos documentos citados se emitieron en la sede inspectorial de Zamora, el mes de agosto de 1967 con diferencia de tres días.

<sup>14</sup> De una entrevista a Orestes en 'Don Bosco en León', Nº 83 (Órgano de los AA.AA. del Centro Don Bosco de León).

<sup>15</sup> Los titula "*Papeles de un cura*". Son apuntes sueltos, sin paginar, que no siguen un orden cronológico ni todos son autobiográficos.

<sup>16</sup> Todo cuanto se dice en este apartado está tomado de la Crónica de la Casa.

<sup>17</sup> He conservado el texto italiano como homenaje al idioma materno de Orestes. La traducción sería algo como: "*Yo conocí a Orestes solo en los últimos años de su vida... persona única...!!! Maravillosa, siempre disponible... humana y dulcísima. También nosotros le recordamos con frecuencia*". (Los puntos suspensivos y las admiraciones son de Mariangela).